



Un programa para fichar a los científicos con más talento

ICREA ha contratado a más de 290 investigadores, la mitad extranjeros

MÓNICA L. FERRADO

Aún no hace ni una década, a pocos científicos se les pasaba por la cabeza que España fuese un lugar donde desarrollar una brillante carrera como investigador. Entre otras cosas, por la burocracia necesaria para obtener una plaza en las universidades y por los bajos salarios. Sin embargo, Barcelona ha logrado deshacerse de muchas lacras y aparecer en el mapa de la investigación como un destino deseado.

En el año 2001, el Gobierno de la Generalitat creó la Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados (ICREA), un programa que tiene como objetivo captar a los mejores cerebros, estén donde estén, porque les ofrece condiciones laborales atractivas y flexibles. En ocho años, ICREA ya ha contratado a más de 290 investigadores *seniors* y *juniors*. La mitad de ellos vienen del extranjero. Entre 2001 y 2008 se han recibido 2.792 solicitudes.

Un 46% de los ICREA trabaja en universidades; un 10% en el CSIC

"Pedimos excelencia científica, capacidad de liderazgo y reconocimiento"

En 2008 se creó el programa ICREA Academia, que premió a 40 investigadores *seniors* con 250.000 euros cada uno, distribuidos en cinco años. El objetivo es motivar al personal universitario *senior* para que se involucre en la investigación.

El programa ICREA forma parte del Plan de Investigación de Cataluña. Encaja con la política de grandes fichajes que ya siguió el Gobierno catalán con los responsables de los nuevos centros, como por ejemplo Joan Masagué, del Sloan Kettering Center y director adjunto del IRB Barcelona; Juan Carlos Izpisua, del Salk Institute y al frente del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona (CMRB), o Miguel Beato, que dirige el Centro de Regulación Genómica (CRG).

Para continuar captando talento fue necesario crear ICREA. "La estructura funcional hacia difícil conseguir buenos fichajes. Era necesario buscar fórmulas flexibles que permitan contratar investigadores excelentes al vuelo, sin tener que esperar a que lleguen convocatorias de becas que aún están por venir. Y sueldos competitivos", explica

Jaume Bertranpetit, presidente de ICREA.

Para ello, ICREA cuenta con presupuesto propio e independencia para negociar. "Nos llaman el brazo largo de la Administración", afirma Bertranpetit. Este programa ha permitido fichar a Luis Serrano, que rechazó una oferta del Max Planck alemán para venir a Barcelona, al Centro de Regulación Genómica (CRG). Y a Javier Pérez Ramírez, investigador del Instituto Catalán de Investigación Química (ICIQ), en Tarragona. También se presentó a una convocatoria de la Universidad de Delf. "El secreto a voces era que en Holanda me ofrecieran algo mejor". No fue así, y aquí está.

Ser un ICREA no es fácil. Los investigadores que se presentan tienen historiales que quitan el hiipo. Han publicado sus resultados en las mejores revistas y han viajado por medio mundo.

"Pedimos excelencia científica, capacidad de liderazgo y reconocimiento internacional", explica Bertranpetit. El proceso de selección pasa por la evaluación de comités de expertos independientes "para asegurar que la elección de los mejores es cuestión de excelencia, y no de preferencias personales", explica Bertranpetit.

Las convocatorias ICREA se publican en *Nature*, *Science* y en prensa. "La convocatoria es abierta, pero también convencemos a los directores de los centros de investigación y de los departamentos de las universidades catalanas para que ellos mismos hagan de cazadores de cerebros. Ellos conocen a la gente, saben detectar a jóvenes que serán muy buenos. En realidad, les regalamos una herramienta para hacer fichajes", explica Bertranpetit.

Un 46% de los ICREA trabaja en universidades; un 35%, en centros e institutos de investigación, y un 10%, en el CSIC. Los sueldos se negocian caso por caso. Quien contrata al investigador no es el centro donde trabaja, sino la Fundació Catalana per la Recerca i la Innovació. "El contrato es permanente, pero no exclusivo. Si crean su propia empresa o hacen otras actividades, es compatible, pueden pedir excepciones", explica Bertranpetit.

En total, el programa cuesta 18 millones de euros. Una inversión en talento que revierte en beneficios: los investigadores ICREA han conseguido movilizar 29 millones de euros en recursos para la investigación. Por ejemplo, han logrado más de una tercera parte de las becas que ha concedido a España el consejo de investigación europea (ERC), las más cuantiosas de la Unión Europea. Entre los ICREA también han salido cinco *spin-off*.



Manel Esteller: "Cualquier investigador debería pasar un tiempo fuera". / CONSUELO BAUTISTA

Manel Esteller: "Permite libertad"

Dirige el programa de investigación en epigenética del Instituto Catalán de Oncología (ICO-IDIBELL). Aunque es de Sant Boi de Llobregat, cuando acabó su tesis doctoral se fue a Estados Unidos, a la Universidad de John Hopkins.

Allí estuvo cinco años y desarrolló una brillante carrera que le llevó a publicar los resultados de sus investigaciones sobre epigenética en *Nature*, con un artículo de los que hacen historia, en el que revelaba que los genes no lo son todo, sino que las instrucciones epigenéticas que hacen que se

activen o no son determinantes. Mariano Barbacid lo convenció para volver a España, al CNIO. Allí dirigía un grupo de quince investigadores. En 2008 pasó a ser un investigador ICREA. "Era la forma más flexible de volver, y con medios. Recibes muchas ofertas, pero ninguna te permite esta libertad, porque el contrato te lo hacen a ti directamente", explica Esteller.

En el IDIBELL dirige ocho grupos de investigación. En total, 70 científicos. Al hacer balance de su etapa norteamericana, la califica de imprescindible: "Cualquier investigador debería pasar un tiempo fuera". Consolidado como uno de los científicos más influyentes, en su vuelta a Cataluña hay también algo de personal. "Quería que mi hijo de cuatro años se criase aquí".



M. Victoria Sánchez: "Quería centrarme más en la investigación que en la docencia". / SUSANNA SÁEZ

M. Victoria Sánchez: "Atractiva y flexible"

María Victoria Sánchez Vives es investigadora ICREA del área de neurociencias del instituto de investigaciones biomédicas August Pi i Sunyer (IDIBAPS) del hospital Clínic de Barcelona. En marzo del pasado año, Sánchez Vives y su equipo (ocho investigadores) trasladaron su centro de trabajo de Alicante a Barcelona.

Su línea de investigación consiste en conocer cómo se altera la fisiología del cerebro cuando ocurren desequilibrios como un ataque de epilepsia u otros trastornos mentales. También explora las posibilidades

terapéuticas de la realidad virtual como herramienta para modificar la representación corporal en personas que, por ejemplo, han sufrido un ictus y tienen problemas de movilidad en alguna parte de su cuerpo. La investigadora Sánchez Vives ha trabajado en Estados Unidos, en la Universidad de Yale y en la Rockefeller, donde estuvo compartiendo investigación con el neurobiólogo y premio Nobel Torsten Wiesel.

En 2005 solicitó una beca ICREA. "Quería centrarme más en la investigación que en la docencia", explica Sánchez. Además, en Barcelona ya estaba su marido, Mel Slater, que también es ICREA e investiga sobre realidad virtual en la Universidad de Barcelona. "Era una plaza atractiva y flexible", valora la investigadora.